

CELCIT. Dramática Latinoamericana 287

RASTROS DE CENIZA

Hiber Conteris

Personajes: 8

X

VAGABUNDO

ACTRIZ 1

ACTRIZ 2

ACTOR 1

ACTOR 2 (TROMPETISTA)

INQUISIDOR

ARTHUR

ACTO ÚNICO

Oscuridad. Estallido de un fósforo, y luego la brasa del cigarrillo prolongándose durante algunos segundos. Luz sobre X, que se halla en medio del escenario, sentado en un banco de plaza, fumando. Se inclina, recoge un puñado de migas del suelo y lo arroja a un grupo imaginario de palomas. Las sigue con la vista. Suenan seis campanadas distantes.

X: Las seis. ¿Qué hacía yo a las seis de la tarde, alguna vez, en algún lugar que ya no recuerdo? Qué curioso...A ver...¿Esteban? No. Lo abandoné en Ginebra, entregado al buen vino y a sus obsesiones edípicas. La búsqueda infructuosa de

otro pecho
materno. ¿Entonces?

Comienza a sonar el segundo movimiento (adagio) del concierto para clave y orquesta en Do menor de Juan Sebastián Bach.

X: Juan Sebastián Bach. Bautizado en Eisenach. Esteban solía decir que Bach se había dedicado a la importación de música italiana al ducado de Weimar durante el siglo dieciocho. Vaya idea. ¿Por qué atacaba siempre a Bach? ¿Quién? ¿Esteban? (Pausa) ¿Dónde escuché ese nombre?

Surge VAGABUNDO de la oscuridad. Recoge colillas de cigarrillos. X se vuelve hacia él.

X: ¡Eh! (Vagabundo no lo oye) ¡Eh, escuche! (Vagabundo atraviesa la escena y desaparece) Hay cantidad de vagabundos; cientos de mendigos sordos, ciegos, cojos... miles y miles de desocupados. Hippies, rebeldes, revolucionarios...El mundo se está llenando con la gente que va quedando fuera. ¿Fuera de qué? No dejarse digerir, esa es la consigna. Que el sistema no nos degluta. En una palabra: reventar. (Pausa) ¿Eisenach?

Vuelve la música de Bach.

X: (Poniéndose de pie) ¡Pero la puta! No podía ser Bach. Tal vez una musiquita menos solemne. (Pausa) Una vieja casona en la selva de abetos. La escarcha desgranándose cada mañana en las ventanas, el olor a resina, la agotada presencia de...¿Mairani? Eso pudo ser Eisenach. (Escucha) Adagio: segundo movimiento del concierto en Do menor. ¿Y quién tocaba el piano?

La música cesa. Vuelve a aparecer VAGABUNDO. Pasa frente a X como si no lo viera.

X: ¡Buen viaje! (Vagabundo desaparece) Desgraciada memoria... El piano no interesa. En cambio...eso es: una voz con carraspera y una musiquita... una

musiquita... Algún cafetín del puerto... ¡Elena! Pero claro. O María Eugenia. Cualquiera de las dos. Algún atardecer sombrío, pleno invierno, los árboles erectos y desnudos como mástiles, el viento azotándonos la cara, la calle desolada, el invierno más brutal y vacío desde que... Nadie a quien yo amase pudo llamarse María Eugenia. (Transición) Estaba convencido de que la vida era una empresa rentable. Una buena inversión inicial y esperar el pago de dividendos. De acuerdo: la estupidez mayor pudo ser mía. No saber esperar. Es el defecto de los que aman mucho. La sensación de triunfo, la impaciencia. Agarrar. Y una vez que te agarré, adiós. Que un rayo te parta. ¡Cómo jodía con eso! ¿Pero quién? ¿Elena? La puta, cómo jodía.

Reaparece VAGABUNDO a las espaldas de X.

X: (Volviéndose bruscamente) ¿Qué hace ahí? ¿Todavía dando vueltas por aquí? ¿Qué buscás? (No hay respuesta) ¿Sordo? A ver. (Grita) ¿Sordo? ¿Mudo? ¿Tal vez sordomudo? (Vagabundo alarga la mano hacia el cigarrillo de X) ¡Quieto! (Advierte su intención) ¡Ah, ésto! (Le extiende el paquete) Servite, nomás. (Vagabundo toma el paquete) En aquel tiempo, sólo cigarrillos importados. (Vagabundo lleva cigarrillo a la boca) Sí, precisamente eso es lo que hay que hacer. (Le ofrece fuego. Vagabundo se aparta) ¿Qué pasa? ¿No vas a fumarlo? Te puedo dar otro. La cajilla entera. (Se la ofrece. Vagabundo sigue retrocediendo) Todos los cigarrillos del mundo. (Esboza un gesto estúpido, como si efectivamente le ofreciera el universo).

Luz sobre ACTRIZ 1 y ACTOR 1, sentados a una mesa de café. Música de acordeón, un aire francés. X se vuelve hacia ellos.

X: (Al Vagabundo) Hola, aquí están ellos. Y esa es la musiquita famosa. Uno de sus melómanos de turno. (Se acerca a la mesa) ¿Dónde lo metiste esta vez? ¿En el refrigerador?

ACTRIZ 1: (Volviéndose hacia X) ¿Queda algo por inspeccionar? (X se sienta a la mesa) El señor es el propietario de la galería. No recuerdo su nombre.

ACTOR 1: (Poniéndose de pie) Mairani. Encantado. (Tiende la mano a X).

ACTRIZ 1: Eso es, Mairani.

X: (Sin saludar) No tiene importancia.

ACTOR 1 permanece de pie, desconcertado.

ACTRIZ 1: Siéntese, por favor. Tomábamos un café.

ACTOR 1 se sienta.

X: Odio el café a las seis de la tarde.

ACTRIZ 1: No son las seis.

ACTOR 1: Las once y treinta y siete minutos, exactamente.

X: Parece muy seguro de lo que dice.

ACTOR 1: (Sonriente) Oh, es muy buen reloj.

X: ¿Viene a menudo aquí?

ACTOR 1: En realidad...es parte de mi profesión. De mi oficio, digamos.

ACTRIZ 1: Te lo dije, es comerciante de arte. "Public relations".

ACTOR 1: Precisamente.

X: Déjeme adivinar. ¿Podría ser un boulevard de París? ¿Montparnasse?

ACTOR 1: ¿Montparnasse? ¿A esta hora del día? Se diría que no conoce París.

X: Para ser sincero...

ACTRIZ 1: Su modestia. Es proverbial.

X: ¿Modestia? Nunca presumí de modesto.

ACTRIZ 1: Tus traumas, cariño. Pero no te esfuerces. Es imposible borrarse del mundo.

ACTOR 1: ¡Qué ocurrencia!

X: Deduzco, entonces, que se ocupa del comercio de arte.

ACTRIZ 1: ¿No te lo dije antes?

ACTOR 1: Tal vez comercio es mucho decir.

X: Del tráfico, digamos. Roba a los que crean y roba a los que vende.

ACTRIZ 1: Te empiezas a poner desagradable.

ACTOR 1: Pero no. ¿Quizás otro café?

X: Háblenos de su galería.

ACTOR 1: Bueno...en realidad...

X: Entreténganos.

ACTOR 1: ¿Cómo?

X: Diviértanos.

ACTOR 1: No sé si comprendo.

X: ¿No está aquí para eso?

ACTRIZ 1: Es él quien se propuso divertirnos.

ACTOR 1: Claro. Envidio ese sentido del humor.

X: Es hora de que empiece su trabajo.

ACTOR 1: Si se refiere a...

X: Me refiero a su tarea principal: ocuparse de Elena.

ACTOR 1: ¿Elena?

X: Elena. ¿O no?

ACTRIZ 1: María Eugenia.

X: Falso.

ACTRIZ 1: Esfúmate.

X: ¿Me echás?

ACTRIZ 1: Para qué jugar con la memoria? Es un artefacto peligroso.

X: No me asusta. Además, conozco esas frases. Tu diversión predilecta: usar palabras solemnes y amenazantes como "peligro".

ACTOR 1: En realidad, yo estoy a entera disposición de...

X: (A Actriz 1) Ya ves.

ACTOR 1: Es decir, si en algo puede servirles mi modesto...digamos, mi relativa familiaridad con la ciudad.

X: ¿París?

ACTOR 1: ¿París? Bueno, no tanto.

X: (Poniéndose de pie) Sé que es en alguno de esos nauseabundos cafetines de París: Les Halles o Boulevard Sebastopol. Y no mire el reloj: las seis de la tarde.

ACTOR 1: ¿Nauseabundo? Yo no traería a la señora...

X: ¿Elena?

Tenso silencio.

ACTOR 1: Dedico casi todo mi tiempo a las necesidades de la galería. Estas pequeñas distracciones...

X: Forman parte de sus responsabilidades.

ACTOR 1: Efectivamente.

X: Ya ve. Conozco también su parlamento.

ACTOR 1: No sé si comprendo.

X: No intente.

ACTRIZ 1: (Poniéndose de pie) Vamos.

ACTOR 1: (Desconcertado, mira su reloj) En realidad, todavía disponemos de...

X: Ya escuchó. Llévesela.

ACTOR 1: Para el breve "tour" que nos habíamos propuesto...podemos tomar otro café con toda tranquilidad, quiero decir.

ACTRIZ 1: Son las seis.

ACTOR 1: ¿Las seis? (Mira el reloj) Acertó.

X: Lo sabía. Es mi triunfo.

ACTRIZ 1: ¿Tu triunfo? No divagues.

X: (Señala su sien) Esto. Nuestra victoria sobre el tiempo. Las seis de la tarde y la musiquita de acordeón. ¿Escuchás?

Silencio. Comienza a sonar el concierto de Bach.

ACTRIZ 1: ¿Acordeón? No lo parece.

ACTOR 1: Juan Sebastián Bach. Fue bautizado en Eisenach. Se dedicó a la...

X: ...a la importación de música italiana al ducado de Weimar durante el siglo dieciocho.

Desconcierto de ACTOR 1.

ACTOR 1: Bueno, en realidad es un dato bastante conocido.

ACTRIZ 1: Vamos. (A X) Esto terminó: jugaste y perdiste.

X: Pero yo los observo. La presencia, eso importa.

ACTRIZ 1: No hay presencia si no hay memoria.

X: Veintitrés de abril.

ACTRIZ 1: Un día como cualquier otro.

X: Sólo que el invierno nos había puesto especialmente tristes o desalentados.

Digo tú y yo. O María Eugenia, que se quejaba porque la escarcha enturbiaba cada mañana en su ventana la luz de Montparnasse..

ACTRIZ 1: ¿Invierno? No podía ser París.

X: No insisto en el lugar.

ACTRIZ 1: O no pudo ser abril.

X: Pudo ser aquí mismo.

ACTRIZ 1: ¿Aquí? ¿Y qué es este lugar?

X: Ese punto preciso del tiempo y del espacio...

ACTRIZ 1: ¿Sí?

X: Donde tú y yo...

ACTRIZ 1: Tú y yo...

X: Seguimos juntos.

ACTRIZ 1: ¿María Eugenia?

X: Elena.

ACTRIZ 1: Aparte de la monotonía de tus obsesiones, está el hecho de que confundes todo. No delires más. Este lugar no existe. (A ACTOR 1) ¿Vamos?

X: (Brindando) Mil años de felicidad.

ACTRIZ 1: Por tu propia memoria. (Intenta marcharse).

X: ¡Un momento! (A ACTOR 1) ¿Su nombre es...?

ACTOR 1: ¿Mi nombre? Admiro su sentido del humor, ya se lo dije. ¿Qué importancia puede tener el nombre?

X: ¿Esteban?

ACTRIZ 1: Mairani.

X: (Insistente) ¿Eisenach?

ACTOR 1: Si lo prefiere así.

X: Estaba seguro. ¿Y mi nombre?

ACTOR 1: Oh, tiene usted toda la libertad de elegir.

X: Escuche, hay una historia. Inverosímil, pero verdadera, como todo lo que es

inverosímil. Moisés... ¿se acuerda de Moisés?

ACTOR 1: Por supuesto. ¿Quién no?

ACTRIZ 1: Otra de tus manías recurrentes.

X: Se ocupaba de las ovejas de su suegro. Un trabajo como cualquier otro. Hasta que un día se encontró con un arbusto...

ACTRIZ 1: Una zarza.

X: Eso es. Una zarza que ardía en medio del desierto; pero con una particularidad: el fuego no llegaba a consumirla.

ACTOR 1: Una ilusión. Es comprensible, estando en el desierto.

X: Ningún espejismo. Moisés se acercó y oyó una voz.

ACTOR 1: ¿En la zarza?

X: No me interrumpa.

ACTRIZ 1: Basta.

ACTOR 1: Es intrigante.

X: Era la voz de Dios. (Pausa) Moisés quiso saber su nombre.

ACTOR 1: ¿El nombre de Dios?

X: El nombre de Dios. Vaya una preguntita ¿no? Yo lo hubiera mandado a la mierda.

ACTOR 1: Comprendo.

X: Pero la voz dijo: "Yo soy el que soy". Fue todo. ¿Recuerda eso?

ACTOR 1: En realidad...mi especialidad es el tráfico de objetos de arte.

ACTRIZ 1: ¿Terminaste?

X: Ya ve. Tampoco Moisés consiguió gran cosa.

ACTOR 1: Sí, sí, claro. Pero tratándose de Dios.

X: ¿Y yo?

ACTOR 1: ¿Sí?

X: Tal vez podría decirme quién soy.

ACTOR 1: Naturalmente. El marido de la señora. (Duda) ¿O no?

X: Respóndame solamente a una cosa.

ACTOR 1: Usted dirá.

X: El punto de partida. El nombre. Sólo un nombre. El dato indispensable para

reconstruir toda la realidad.

ACTOR 1: ¿La realidad?

X: La historia. Bah, mi historia.

ACTOR 1: Estrómboli.

X: ¿Cómo?

ACTOR 1: Dije Estrómboli. Una isla en el Tirreno.

ACTRIZ 1: (A X) Volviste a perder.

X: No estés tan segura. Hay algo de lo que no puedo dudar.

ACTRIZ 1: ¿Qué es?

X: Las seis de la tarde.

ACTRIZ 1: (Con ternura) Escucha: cada veinticuatro horas ¿comprendes? Cada día, trescientos sesenta y cinco veces al año, hay un minuto, un instante preciso en que las agujas del reloj se sitúan en posición longitudinal en mitad del cuadrante. ¿Cuál de esos instantes necesitas? ¿Qué día del año y de cuál de los años de tu vida? (Pausa) Queremos ayudarte.

X: Una musiquita lejana de acordeón.

ACTOR 1: Pudo ser Bach.

X: Y aunque era abril, el frío nos mantenía encerrados en la pieza. No le dábamos importancia al dinero. En fin, decíamos no dársela. Pero lanzarse así, a la aventura; después de unas semanas los dos estábamos tensos, irritables. París no era una fiesta. Extrañábamos todo. Nuestro discreto confort hogareño, el café...

ACTRIZ 1: No continúes.

X: En aquel entonces te pasabas tarareando una canción, innumerables veces. La carraspera en tu voz ¿cuándo empezó? En la miseria de París, sin duda. Aunque hubo un negro, y eso pudo ser Greenwich Village. Eso es: el negro, la trompeta, las noches instiladas de jazz hasta la madrugada. Sabías que yo aborrecía el jazz y especialmente la trompeta. No lo entendía, por lo menos. O quizás me disgustaba el negro en el encierro de las paredes amarillas, la rayada estridencia del fonógrafo cuando...

ACTRIZ 1: No mezcles los delirios del Village.

X: María Eugenia. Por fin. Ahora lo tengo. El cuartito de la calle 14. El oxidado

extremo de Lexington Avenue. Muros y muros de ladrillo oprimiendo la delgada claridad de las tardes y el destripado de las escaleras de incendio: la jaula neoyorquina. El negro, Elena... No pude soportar su manos acariciándola cada noche y ese cuerpo que yo había amado y amaba todavía repentinamente dócil, aquiescente o cansado.

ACTRIZ 1: Inyectas demasiado rencor en tus memorias.

X: Ni asomo de rencor.

ACTRIZ 1: Después de todo, hicimos de cada uno de nosotros lo que nos propusimos.

X: ¿Destruirnos?

ACTRIZ 1: Destruirnos.

X: Solías fumar cigarrillos egipcios, los mejores.

ACTRIZ 1: Ya no. Pasaron muchas cosas desde entonces.

ACTOR 1: No quisiera entrometerme en su vida privada, pero...

X: No se entrometa.

ACTOR 1: Presiento el comienzo de una discusión más bien inútil.

ACTRIZ 1: Imposible. Expiró el último plazo.

X: Pareces muy convencida de lo que dices.

ACTRIZ 1: Absolutamente.

X: No te molesto más. (Pausa. ACTRIZ 1 y ACTOR 1 inician mutis) Cualquiera tiene derecho a equivocarse. Yo merecía otra oportunidad. (ACTRIZ 1 se detiene. Lo observa) Tres años no se borran en un minuto.

ACTOR 1: Si se me permite un consejo, diría que no es de buen gusto...

ACTRIZ 1: Calma, el buen gusto no tiene nada que ver con esto.

X: No llegaste a saber que recorrí los muelles hasta la madrugada. Nunca vi tan desolada, tan gris, tan sucia y oxidada a Nueva York. Maldije a todos los barcos que anunciaban su partida en invierno. O a las seis de la tarde, una hora infame. Viento, nubarrones, el mar encrespado y opaco. Una imagen perfecta para la despedida. (Pausa) Sobreviví dos años, pero ya ves, sólo reclamo mi nombre.

ACTRIZ 1 lo mira con ternura y se marcha, seguida por ACTOR 1. Se oye a lo lejos la sirena de un barco. La torre invisible hace sonar nuevamente seis campanadas. Desde el foro se adelanta el VAGABUNDO, mordiendo una manzana. Se sienta junto a X; le ofrece un mordisco; X duda, luego acepta. Hace su entrada TROMPETISTA; aunque X se refiere a él como “el negro”, el actor que cubra este rol no tiene por qué serlo. Trompetista pasa junto a VAGABUNDO, a quien saluda con una palmada en el hombro. Se enfrenta al público y se dispone a ejecutar.

X: (Poniéndose de pie) Y ahora, para romper la monotonía de los acontecimientos, vamos a escuchar un solo de trompeta. (A TROMPETISTA) Adelante, pues.

TROMPETISTA inicia una versión muy lenta de “Some of these days”. VAGABUNDO se adueña de ciertos elementos muy rústicos de percusión y acompaña la ejecución. Finalizado el número, X aplaude.

X: Ver para creer. Tres años, pero te sigues manteniendo en forma. La misma ductilidad, el mismo... ¿cómo decía ella? El mismo “swing”.

TROMP.: Bueno, uno no siempre...es cuestión de estar... en el “mood” ¿no? Y si uno no sigue practicando... bueno, hay que retirarse ¿no?

X: Reconozco que me tomó bastante tiempo apreciar debidamente el jazz. En especial... ¿cómo decirlo? Cierta estilo más bien estridente.

TROMP.: Sí, sí, claro...si uno no lo lleva...¿no? desde adentro. Algo que se tiene o no se tiene ¿comprende?

X: Eso, precisamente. Es lo que decía ella. Desarrollar cierta sensibilidad. Puede ser. En el fondo, lo que yo creo, es que tiene poco que ver con uno, es decir, con nosotros, los que somos de allá abajo, del remoto sur. Por supuesto, su caso es diferente. La manera que cada uno tiene de sentir el mundo y de expresarlo...¿me hago entender? Aunque desde luego, después de varios meses escuchando...ahora lo siento de otro modo, pero todavía no puedo decir que me brote...de adentro hacia afuera; más bien al revés... ¿se entiende? Un sabor que uno recibe, que introduce en el paladar, y con gran esfuerzo... ¿ve? Como comer

una comida extraña por primera vez.

TROMP.: Oh, sí, sí... claro... pero si usted...(gesto explicativo) Hay que ayudar un poco... El "mood", eso es lo importante. Porque si la cosa no viene de... esto (se toca la cabeza) no sirve. De aquí... (se golpea el pecho) Y de aquí... (se señala los oídos).

X: Justamente, justamente... las mismas palabras. En realidad, de no haber sido por... (vacila) María Eugenia... (observa qué reacción provoca este nombre en TROMPETISTA) Quiero decir, por Elena (observa nuevamente) Bueno, sea como sea, nunca hubiera hecho el esfuerzo necesario (Pausa) Me pregunto ¿cómo se le pudo ocurrir que...? Bach en tiempo de jazz... ¿por qué no? Tantos lo hacen (Pausa) Esteban lo hubiera disfrutado... ¿Qué piensa de Ginebra?

TROMP.: ¿Me lo pregunta a mi?

X: Sí, claro.

TROMP.: Bueno, Ginebra...gente de muchas partes ¿no? Pero sin... nada adentro... sólo para ésto (gesto indicando dinero) Dólares, muchos dólares en Ginebra.

X: Y eso pudo justificar... después de todo ¿por qué no? Es una razón como cualquier otra; mejor dicho, mejor que muchas otras. Sólo que...no contó con que afuera de Nueva York... afuera del Village, y de los muros de ladrillos, y de las escaleras de incendio, y de los sótanos enrarecidos... ¿quién daba cincuenta dólares por él? (Pausa) ¡Bach en tiempo de jazz...! A ver, si no te importa: el adagio del concierto en Do menor... Tu contribución para un rastro desvanecido.

TROMPETISTA alza el instrumento y comienza a tocar el adagio de Bach. X escucha. VAGABUNDO se acerca hasta sentarse junto a ambos.

X: Catorce Este y Lexington Avenue. Y al anochecer, el ritual de jazz, whisky y marihuana en Greenwich Village... Después de todo, quizás llegué a ser auténticamente feliz durante un par de horas en Washington Square, rodeado de negros pordioseros o alcohólicos, algunos estudiantes que se besaban en el pasto y un grupo de muchachos jugando a la pelota. Aunque parezca increíble. Media hora de fútbol verdadero bajo el arco de Washington Square y la Quinta Avenida. (Pausa. VAGABUNDO ha extraído una botella. X se la arrebató de las manos) Un

trago a la salud de... ¿María Eugenia? (Pausa) ¡Elena! (Bebe. Pasa la botella a TROMPETISTA) Los dos le servimos para algo. Partes indivisibles de su voracidad, sensualidad, femineidad...sexo y... ¿y qué? Música, oxígeno, esperma, el fuego inextinguible de la vida... jazz y Juan Sebastián Bach... (Empina nuevamente la botella) Ya estamos a punto de llegar a ser buenos amigos... Si hubiésemos hecho esto en su debido momento...Una dosis apropiada de alcohol da la filosofía y la resignación indispensables para... (Vuelve a pasar la botella, esta vez también VAGABUNDO bebe) Qué estúpido mundo ¿eh? A nadie se le importa un carajo de nadie... ¿Cómo podía, me pregunto yo? ¿Cómo podía cantar con aquella voz alcoholizada, como si cada nota o cada sílaba de un "blues" equivaliera a un largo, argo, interminable trago... casi digo a un orgasmo. O a lo mejor por eso. ¿No estaba ahí el secreto?

VAGABUNDO toma la trompeta y comienza a manipularla sin que los otros dos lo adviertan.

TROMP.: Bueno, el secreto...para cantar ¿no? De aquí (se toca la boca) no sirve. De aquí (señala la garganta)... Tampoco. De acá abajo (señala el estómago)... Un poco mejor. Pero de aquí (se palpa el bajo vientre)... Y sobre todo de esto... (se palpa el sexo).

X y TROMPETISTA entran en una risa alcoholizada.

X: (Riendo) Y eso lo aprendió bien de vos.

TROMP.: Bueno, no todo...¿no? Un poquito (Ríe).

X: Claro, un poquito. Ese poquito que te separa del precipicio...das un pasito más, y el vacío... El milímetro exacto que separa la vida del suicidio, la razón de la locura.

TROMP.: Ja, ja...bueno, no tanto...No tanto como eso.

X: Después de todo, mientras fuimos sólo los tres lo pasábamos bastante bien ¿no es cierto? Antes de la aparición de Mairani, quiero decir...Era mil veces preferible tu instrumento a la garrulería del francés. Aunque no lo entendiera demasiado,

era fácil dejarse seducir por el misterio de ese tubo, el aliento cargado de humo, trasnoches y alcaloides que se filtraban por ahí. Me hubiera gustado saber cómo se hacía. Pero unos soplan, y no sale otra cosa que viento; soplabas tú, en cambio, y... todo eso. VAGABUNDO consigue emitir un sonido con la trompeta. X y TROMPETISTA se vuelven hacia él.

X: ¿Lo ves? Hasta ése.

TROMPETISTA va hacia VAGABUNDO e intenta quitarle el instrumento.

Forcejean, pero finalmente lo consigue. VAGABUNDO se acerca a X, como buscando protección, pero éste lo rechaza de un empujón. VAGABUNDO rueda por el suelo. X se dirige a TROMPETISTA.

X: Lo único que faltaba (Observa a TROMPETISTA , que se dispone a marcharse)
¿Te vas?

TROMP.: Bueno... ¿Te vas, te vas...? En realidad... ¿no? Nunca he venido.

X: No te curaste de tu maldita susceptibilidad. Un trago más. (Le alarga la botella).

TROMP.: No, no... no más tragos.

X: Vamos.

TROMP.: No, realmente.

X: Vamos. Unos minutos.

TROMP.: ¿Minutos? No quedan más minutos.

X: Te necesito. Nos necesitamos. Vuelve al principio.

TROMP.: (Decidido) No, no. No más. Nada.

X: Nada de Bach, esta vez. Antes de que llegaras a ese grado de corrupción. (Sujeta a TROMPETISTA por el brazo. Éste intenta liberarse) Como en tu mejor época, cuando podías enloquecernos...enloquecerla, con sólo llevarte el instrumento a la boca. ¿Qué era? "Three little words". ¿Era eso? El absurdo, el afligido aullido de "Three little words" filtrándose innumerables veces por cada poro de las paredes amarillas...

TROMPETISTA comienza a tocar "Three little words", muy lento.

X: Eso es, eso es. Una vez más, te lo suplico. (Pausa) La mordedura definitiva sólo al llegar a Nueva York; la mordedura y el contagio, cómo si hubiera manera de evitarlo, y luego yo absorbiendo su saliva en cada beso, el trajín y el sudor hasta el alba, cuando el amor nos hacía todavía potentes e incansables, o si nos deslizábamos por la Quinta Avenida hasta el otro extremo del West Side, el hotel clandestino de la calle 87, a la hora en que los únicos despiertos eran los homosexuales y los puertorriqueños y las luces de Manhattan se apagaban en la claridad borrasca del amanecer... Y después tolerarnos mutuamente, nadie tiene derecho sobre nadie, el reducto insobornable del yo, la libertad...(Observa sus manos, crispadas a la altura del estómago. Se pone de pie) Juro que no lo pude hacer con estas manos.

Cesa la música.

X: No puedes irte ¿comprendes? Necesitamos ese instante preciso en que los dos estamos y yo tengo exacta noción de lo que soy y lo que hago. (TROMPETISTA intenta irse. X lo sacude) Aquí hasta el fin. La historia completa. Tu presencia para reconstruir la historia o mi memoria.

Luz sobre ACTRIZ 2, en un extremo del escenario.

ACTRIZ 2: Vamos, déjalo en paz.

X: (Sin soltar a TROMPETISTA) ¿Estabas ahí?

ACTRIZ 2: Aprovecha para irte, darling.

X lo suelta. TROMPETISTA se marcha.

X: Me fastidia que lo llames "darling".

ACTRIZ 2: Siempre celoso de todo el mundo. Tampoco podía llamarlo "negro".

VAGABUNDO comienza a recoger menudos objetos invisibles diseminados en el escenario.

X: "Negro" no era sólo un apelativo familiar.

ACTRIZ 2: ¿No?

X: No. En tu voz era una invitación a la lujuria. (ACTRIZ 2 ríe) ¿Te hace gracia?

ACTRIZ 2: Tu mentecita tan adorablemente puritana.

X: Nunca tuve celos.

ACTRIZ 2: ¿Ni de alguien llamado Esteban?

X: ¿Esteban? ¿Escuché alguna vez ese nombre? (Risa de ACTRIZ 2) Oh, sí, sí. Si lo quieres así, sea. Amén. (Pausa) Sólo cuando llegó aquel tipo, el francés...

ACTRIZ 2: ¿Esteban es un nombre francés?

X: No hablo de él, ahora. El otro, ya sabes quién. Hubo otro.

ACTRIZ 2: Imaginario, como todo el pasado.

X: Mairani...(Queda en espera del efecto que puede producir ese nombre)

Mairani... ¿Acerté?

ACTRIZ 2: Tal vez.

X: ¿No tuve que soportarlo tres años?

ACTRIZ 2: Pudo hacernos la vida más agradable.

X: A un precio más bien elevado. ¿O no?

ACTRIZ 2: ¿Qué dijiste?

X: Dije: "A un precio bastante elevado".

ACTRIZ 2: No éramos más que tres.

X: ¿María Eugenia?

ACTRIZ 2: ¿María Eugenia? Una combinación extraña.

X: No veo nada de extraño.

ACTRIZ 2: No es extraño, es estúpido. No veo cómo se pueden combinar esos dos nombres.

X: Es simple. Escribes "María" y después "Eugenia".

ACTRIZ 2: Sigue sonando horroroso.

X: Es posible. Para mí, es música. (Pausa) El alcohol terminó arruinándole la voz.

ACTRIZ 2: ¿De quién hablas?

X: Elije. (ACTRIZ 2 ríe) Hay todas las posibilidades. Tú eliges, y yo voy ajustando la memoria.

ACTRIZ 2: ¿Todas las posibilidades?

X: Todas. Canta.

ACTRIZ 2: ¿Cantar? ¿Qué?

X: Cualquiera de tus canciones alcoholizadas. (ACTRIZ 2 vuelve a reír) ¿Cantas o no?

ACTRIZ 2: No sé cantar.

X: Elena.

ACTRIZ 2: Error. (Pausa. Luego canta):

Hace mil años viviste en Francia

y eras feliz con soñar París

burlar el tiempo, mentir distancias,

Hoy que hasta el alma pusiste en venta

el mundo enteró se dio al revés

las cosas malas valen por buenas

lo que haya bueno no lo busqués.

X: No sé qué influencia tuvo sobre vos, o vos sobre él, o ambos sobre todos. Lo sentía en la habitación como un gas venenoso. Odiaba su sombra en las paredes, sus anchas manos amarillas chorreando nicotina. Pero por sobre todo aquel influjo imperceptible: su noción sicalíptica del amor y la manera de inculcártela.

ACTRIZ 2: Siempre tu esquema tan simple de las cosas.

X: ¿No comenzó allí... tu voz?

ACTRIZ 2: ¿Mi voz?

X: La carraspera.

ACTRIZ 2: Algún catarro pasajero.

X: Y deslizarnos hacia la promiscuidad. Sacrificar el pudor, la intimidad, los únicos salvaguardas del amor, en suma. Hasta que en un momento...Esteban...Mairani... La única vez que agradecí la presencia de alguien. Quiero decir del negro. Hasta pensé que era una buena broma para ellos: tan luego a un aristócrata francés emparentarlo con un jazzman arrancado de las noches del Village. Algo así como un epitafio colectivo: para la nobleza francesa y para el propio negro. Una trompeta en franca trayectoria ascendente en el

ranking clausurada para siempre con un concierto de Bach. (Observa a VAGABUNDO que recoge menudencias) ¿Qué hacés?

ACTRIZ 2: No hubiera podido imaginarte tan rencoroso.

X: Ningún rencor. Para que unos ganen, otros pierden.

ACTRIZ 2: Y lo mismo esa manera deliberadamente fría de apiadarte de vos mismo. Puedes agradecérselo a tu madre, adorado hijo único.

X: No mezcles a la pobre vieja liquidada, enterrada, ceniza y polvo de huesos.

ACTRIZ 2: Tu falsa idea del bien y del mal.

X: Fundida, desintegrada, pasto y estiércol de gusanos.

ACTRIZ 2: Como si en eso no fuéramos a terminar.

X: Ella no tuvo nada que ver.

ACTRIZ 2: De dónde, si no, tu inclinación a catalogar los hechos, la manera preconcebida de amar y despreciar. Vivir es más bien un impulso.

X: Una duración infinitesimal de la memoria. Como soplar un fósforo: Pffff... y te apagaste. Y quién puede decirte dónde fuiste a parar.

ACTRIZ 2: Polvo de huesos.

X: La gran aspiradora del universo. La materia no va a tener ningún recuerdo de vos.

ACTRIZ 2: (Ríe y vuelve a cantar):

Hoy que hasta el alma pusiste en venta

el mundo entero giró al revés

las cosas malas valen por buenas

las cosas buenas no las busqués.

X: Pero vos y yo...algo logramos juntos. Una microscópica porción de energía. En algún lugar de este mundo o de otro debe quedar un rastro de nosotros.

ACTRIZ 2: No te desdigas: la materia no tiene memoria.

X: A menos que consigas... ¿comprendes? Reconstruir el momento preciso... Y los seres... Seguir el rastro de todo lo que hiciste y hasta de las palabras pronunciadas... hasta el fin... La última causa o el primer motor... Y encontrar el nombre exacto de cada persona, cada lugar y cada objeto...Y tu propio nombre, por supuesto. Tu nombre esperando allí, al fin de la lista, cuando has puesto

cada cosa en su lugar, en el orden debido, y te sientes capaz de trazar la raya y efectuar la suma... Tu nombre siempre lo que se halla al final... (Observa a

ACTRIZ 2) ¿María Eugenia? (ACTRIZ 2 ríe) ¿Elena?

ACTRIZ 2: ¿Pero es que no llegarás nunca a comprender?

X: ¿No eran las seis?

ACTRIZ 2: ¿Tiene alguna importancia?

X: Lo niegues o no, un atardecer invernal.

ACTRIZ 2: Conozco el final: extraviado en los cafetines del puerto.

X: Pero ya nadie estaba allí. (ACTRIZ 2 ríe) ¿Volvemos a empezar?

ACTRIZ 2: Lo intentaste y perdiste. (Se marcha).

X: (Trata de alcanzarla con gesto rápido) ¿Te vas? (ACTRIZ 2 desaparece. X se vuelve hacia VAGABUNDO, a quien observa durante algunos segundos) ¿Qué carajo estás haciendo? (Sigue observándolo. De pronto se vuelve rápidamente hacia donde salió ACTRIZ 2) ¡Elena! (Silencio) ¡Elena! (Nuevo silencio. Se acerca derrotado a VAGABUNDO) Estuve a punto de saberlo todo. (Pausa) ¿Quién soy? ¿Quién sos? ¿Qué somos? ¿Dónde estamos? (VAGABUNDO lo observa atentamente; extiende sus dos manos como un cáliz, mostrando lo que ha recogido en ellas. X, con sus manos, aferra las muñecas de VAGABUNDO; examina el contenido y abre bruscamente el cáliz, con un impulso hacia arriba) ¡Tíraselo a las palomas! (Ambos observan el vuelo invisible de las palomas).

Por un extremo del escenario aparece INQUISIDOR acompañado de ACTRIZ 1 transformada en SECRETARIA. Tras ella viene ARTHUR. X ocupa el banco en el centro del escenario. INQUISIDOR se sienta detrás de una mesa que hace las veces de tribunal. SECRETARIA y ARTHUR permanecen de pie.

INQUISIDOR: El interrogatorio va a comenzar. (Seña a ARTHUR que obliga a X a ponerse de pie).

X: (Desprendiéndose) ¿Pero con qué derecho...?

INQUISIDOR: ¿Alguna queja?

X: Un trato más civilizado, simplemente.

INQUISIDOR: Se tendrá en cuenta. Ahora, si es tan amable de tomar asiento.

X: (Sentándose) Confío en que no lleve demasiado tiempo.

INQUISIDOR: ¿Le parece bien comenzar con el nombre?

X: ¿El nombre? ¿Mi nombre?

INQUISIDOR: Una simple formalidad.

X: Consta en alguna parte.

INQUISIDOR: De acuerdo, es prescindible.

X: (Rápidamente, mientras se pone de pie) ¡Pero no...!

INQUISIDOR: (A SECRETARIA) Haga notar que omitimos el nombre.

SECRETARIA: (Anota) Se omite el nombre del interpelado.

X: No, no, le ruego...

INQUISIDOR: (Sin prestarle atención) ¿Recuerda usted el 23 de abril?

X: ¿Algún feriado nacional?

INQUISIDOR: Arthur.

X: ¿Arthur?

ARTHUR: (Enfrentándose a X) Veintitrés de abril.

X: Un día como cualquier otro. (ARTHUR lo golpea).

INQUISIDOR: ¿Ahora?

X: No recuerdo. (INQUISIDOR hace una seña a ARTHUR. X se apura a preguntar)

¿De qué año?

INQUISIDOR: ¿Qué importa el año? Elija.

X: No es tan fácil decidirse.

INQUISIDOR: Arthur.

X: Ya está.

INQUISIDOR: ¿Elegió?

X: Sí.

INQUISIDOR: Comience. (A SECRETARIA) Tome nota.

X: Atardecer de invierno.

SECRETARIA: Tarde fría de invierno.

INQUISIDOR: Incongruente. Reflexione.

X: ¿Podrían ser las seis?

INQUISIDOR: No me pregunte. No estoy aquí para responder.

X: Sonaba en alguna parte una musiquita de acordeón. Podría ser París. Nunca estuve en París, sin embargo.

INQUISIDOR: (A SECRETARIA) Que conste.

SECRETARIA: Interpelado niega haber estado en París.

X: Podría jurarlo.

INQUISIDOR: No se aceptan juramentos.

X: Quizás algún cafetín del puerto. Vuelvo a ver esa tarde. No podría decir si llovía. No llovía. María Eugenia cubierta con su impermeable azul. Un hombre, dos. Detrás de María Eugenia. Elena en medio de la pasarela. Alguien habla francés. El barco ha partido a mediodía. Nadie está obligado a soportar que se hable francés en su propia casa. ¿O sí? En Nueva York es diferente, se hablan todas las lenguas del mundo. Se juega al fútbol en Washington Square. De un negro, uno siempre puede esperar un gesto de camaradería o una invitación a emborracharse. En cuanto a la musiquita, pudo haberse iniciado allí, pero no el acordeón, la trompeta. Según dije, nunca estuve en París. Y si se trata de decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, tampoco en Nueva York. Mentí sobre Washington Square. (Se interrumpe) Es todo, o casi todo. ¿Demasiado desordenado?

INQUISIDOR: Prosiga.

X: ¿Tal vez algún otro veintitrés de abril?

INQUISIDOR: No busque subterfugios. Arthur.

X: ¡No! No es necesario. Tengo buena memoria. Solían alabármela. Después de tres años podía reproducir cada gesto del tipo, del francés. Fotografiado en mi retina. ¿Le parece que haya muerto?

INQUISIDOR: No formulamos ninguna acusación. Que conste también eso.

SECRETARIA: No ha sido formulada ninguna acusación contra el interpelado.

X: Agradecido. La primera vez que María Eugenia admitió que entre ella y él... el francés... Al fin y al cabo, Elena siempre fue libre. Había entre nosotros algo así como un pacto.. Nada formal, una relación sobreentendida. Lo inalienable de cada uno es la libertad. Aceptado ese acuerdo, nadie posee a nadie. Por otra parte, el error básico es creer en la fidelidad. Uno anula la idea de fidelidad y

tampoco hay infidelidad. O viceversa. Además, decía, y yo creo que era su única norma de fe, la vida se compone de una sucesión de errores.

INQUISIDOR: ¿Elena?

X: María Eugenia.

INQUISIDOR: Tome nota.

SECRETARIA: María Elena.

X: Es todo.

INQUISIDOR: Insuficiente. (Gesto vago) Arthur.

ARTHUR: (Enfrentándose a X) Quisiéramos saber algo más. (Pausa) Le rogamos. (Silencio de X. ARTHUR lo golpea) No me obligue a golpearlo. Odio emplear la fuerza.

X: Cambiaré algunas cosas. Por ejemplo, el lugar. ¿Mencioné antes un puerto? No creo que tuviese nada que ver. Odio viajar en barco, en primer lugar. Además, todo ruido o sonido sin progresión definida, caso del famoso ruido del mar. O del jazz, pongamos por caso. Para escuchar algo tengo que hallarle su organización interior, su estructura. Una sinfonía, por ejemplo... un concierto...¿de Bach? El jazz, en cambio... Se comprende que viviéramos discutiendo a propósito de... con... ¿María Eugenia? Digamos María Eugenia. Y después, la locura de hacer venir al pobre negro... Opino que Ginebra no es el lugar ideal. Pensándolo bien, sin embargo, no quisiera descartar lo del barco. Si eran las seis o no, en cambio, no podría jurarlo. Había nubarrones. Podrían ser las seis.

INQUISIDOR: ¿Terminó?

X: No sé.

INQUISIDOR: No es convincente.

X: Tal vez, modificando algunos detalles...

INQUISIDOR: Haga el esfuerzo de concentración necesario.

X: ¿Puedo fumar?

INQUISIDOR: Arthur.

X: No es imprescindible. (ARTHUR se acerca a X y pone un cigarrillo en su boca).

INQUISIDOR: No se diga después que no lo tratamos según las reglas.

X: Me ayudaría caminar un poco.

INQUISIDOR: Tiene cuatro metros por lado.

X: ¿Podría hablar de la libertad?

INQUISIDOR: ¿La libertad? (A SECRETARIA) Hágalo constar.

SECRETARIA: Interpelado pretende hablar de la libertad.

X: Quizás resulte demasiado abstracto.

INQUISIDOR: Debo recordarle que todo lo que diga puede ser utilizado en su contra. No soy su psicoanalista.

X: Daré ejemplos concretos. Fumar cigarrillos egipcios, por ejemplo... En ella, una manera de concebir la libertad.

INQUISIDOR: ¿En ella?

X: Elena. (ARTHUR suelta una carcajada) Acepto: María Eugenia.

INQUISIDOR: No se disperse.

X: Me limitaré a la crisis. La llegada del negro y, sobre todo, la trompeta. ¿Qué necesidad de abandonar la plácida disipación de Greenwich Village e inyectarnos el jazz, la abulia, el hacinamiento de Ginebra como un sueño, una pesadilla, mejor, de sexo y alcaloides...?

INQUISIDOR: (Interrompiendo) ¡No mezcle las cosas!

SECRETARIA: Mezcla de cosas del interpelado.

X: (Sin detenerse, sobreponiéndose a las voces) Detrás del negro había algo más: la libertad. Algo esencial, afirmar que todo era posible, borrar el límite entre el bien y el mal, renegar de toda moral establecida o decretarse Dios... Después de todo no fueron estas manos...

INQUISIDOR: (Interrumpiendo) ¡No se aceptan interpretaciones!

X: (Firme) ¡Jamás lo pude hacer con estas manos! Silencio. ARTHUR se acerca amenazadoramente.

INQUISIDOR: (Con gesto de contención a ARTHUR) Lo haremos constar. (Gesto a SECRETARIA) ¿Alguna cosa más?

X: Quisiera mencionar algo aparentemente al margen: el caso de mi madre. Era lo que comunmente se entiende por una persona piadosa, si bien nunca concedí demasiada importancia al asunto. Una manera como tantas de encarar las cosas. Vivió y murió como todo el mundo. Sabía nombrar a Dios. Es una historia algo

confusa. Tan incomprensible como hablar de la sobrevivencia del alma. ¿Puede hacer constar eso?

INQUISIDOR: Carece de interés. ¿Es todo?

X: En realidad, el tema es inagotable.

INQUISIDOR: Precisamente. Lo inagotable no interesa.

X: Olvídense de mi madre. Era junio en Nueva York. Amanecíamos con las sábanas empapadas en sudor. Acepto, sin embargo, que no es razón para confundir abril con invierno; y menos el día veintitrés, por más que un reloj diera seis campanadas. Había también la musiquita de acordeón. Veo la calle y las dos filas de árboles disolviéndose en el pozo del anochecer. Mairani habla en francés. Debería decir algo de Esteban y su obsesión por el pecho materno. Nunca quise mezclarlo, sin embargo. En cuanto al negro, fue un hecho accidental, una broma o un capricho. Pero llegaba a odiarlo cuando oía crujir el sillón en la oscuridad y ellos reían, eruptos en diversos idiomas, su voz alcoholizada y un blues tras otro cantado con la misma carraspera... Sucedió algo: un grito o una palabra...

INQUISIDOR: (Interrumpiendo) Es suficiente.

X: Un instante.

INQUISIDOR: No hay tiempo para más.

X: Elena.

INQUISIDOR: ¿Elena? Ya la mencionó otras veces.

X: Ahora estoy seguro.

INQUISIDOR: Su memoria da vueltas y vueltas por el mismo lugar. Diría que se viene repitiendo desde el mismo comienzo.

X: Podría dejarme cortar una mano.

INQUISIDOR: Lo hacemos constar.

SECRETARIA: Interpelado resuelve cortarse una mano.

X: Elena, insisto, Elena.

INQUISIDOR: Es un error. Arthur.

ARTHUR: (Enfrentando a X) Ya lo escuchó: es un error. (Lo golpea. X rueda por el suelo).

X: (Desde el suelo) Me importa lo esencial. Confesaré.

INQUISIDOR: No es necesario. Dictaré su sentencia de todos modos.

X: Pero hay más, mucho más. ¿Mencioné a María Eugenia?

INQUISIDOR: Ya ve, se repite. Tomamos versión taquigráfica de lo que dijo.

X: ¿Y dónde queda Elena en todo esto?

INQUISIDOR: Arthur.

X: Elena, Elena. (ARTHUR lo golpea. X apenas retrocede).

INQUISIDOR: Se va a pronunciar su sentencia.

X: Registrar ese dato, por lo menos.

INQUISIDOR: Arthur.

ARTHUR: (Acercándose a X) Póngase de pie. (X ya se halla de pie) Deje de fumar.

(X ya ha tirado el cigarrillo, pero instintivamente se pasa una mano por la boca).

INQUISIDOR: De lo que hemos escuchado e incluso de lo que no se ha escuchado se deduce claramente que hay en el interpelado un avanzado grado de culpabilidad: pérdida o disolución de la identidad personal, sentido o complejo de culpa, vergüenza de estar vivo: todas variaciones de un mismo estado de conciencia. Corresponde pronunciar un fallo, aunque dejamos en claro que no constituiremos un verdadero tribunal. Por lo demás, tampoco existe para estos casos un verdadero tribunal. Ni tampoco se ve la necesidad de que exista: el fallo es inequívoco e inapelable. ¿Conforme? (X asiente) Firme el acta.

SECRETARIA alcanza a X el acta. X firma.

INQUISIDOR: Correcto. Está usted libre.

X: ¿Puedo marcharme?

INQUISIDOR: En realidad, nos marchamos nosotros.

X: ¿Y mi sentencia?

INQUISIDOR: Quedar aquí.

X: ¿Quedar aquí?

INQUISIDOR: Pensar.

X: ¿Pensar?

INQUISIDOR: La libertad. (Intenta marcharse).

X: (Deteniéndolo) ¿Y el nombre?

INQUISIDOR: Se ha reconocido culpable. ¿Sí o no?

X: Está fuera de cuestión. Pero el nombre...

INQUISIDOR: Otros hicieron la prueba. Moisés... ¿recuerda?

X: No veo la relación.

INQUISIDOR: Consiguió una respuesta.

X: Insuficiente.

INQUISIDOR: Tal vez. Él debió saberlo.

X: Pero yo sí lo sé.

INQUISIDOR: ¿El nombre de Dios?

X: Para el caso es lo mismo: mi nombre u otro nombre...

INQUISIDOR: Sin Dios no hay identidad.

X: Basta con volver a ese instante en que dos nombres, dos personas...

INQUISIDOR: ¿Dos...? Problemático.

X: (Sin escucharlo)... Llegan al fondo mismo de la cosa, a tocar la substancia donde todo se funde en todo, donde cada individuo...

INQUISIDOR: Delirios metafísicos.

X: ...y uno lo tiene todo: su yo, su libertad. (Sujeta a INQUISIDOR por las solapas)

Mi libertad ¿comprende?

INQUISIDOR: (Impávido) Arthur. (ARTHUR empuja brutalmente a X, haciéndolo rodar por el suelo. INQUISIDOR, SECRETARIA y ARTHUR inician mutis).

X: (Desde el suelo) ¡Elena!

INQUISIDOR: (Volviéndose) ¿Insiste en eso?

X: Elena.

INQUISIDOR: Es un error de empecinamiento. El nombre que usted busca es María Eugenia.

Mutis de INQUISIDOR, SECRETARIA y ARTHUR. X permanece algunos instantes en el suelo, incorporándose lentamente. Aparece VAGABUNDO desde un extremo del escenario, tropieza con X, se hace a un lado para no pisarlo y desaparece por el otro extremo. Surge ahora la figura de ACTRIZ 2. Se acerca a X por detrás y se

inclina a besarlo tiernamente en la frente ocabeza. X permanece impávido.

ACTRIZ 2 se sienta en el banco central, enciende un cigarrillo y canta:

ACTRIZ 2: Hace mil años viviste en Francia

y eras feliz al soñar París,

borrar el tiempo, mentir distancias,

sentirte dueño del porvenir.

Hoy que hasta el alma pusiste en venta

el mundo entero sufrió un revés

los que te amaron quedaron lejos

los que están lejos no los busqués.

Termina de cantar y se marcha. Aparece VAGABUNDO. Se sienta junto a X. Con los cigarrillos desmenuzados ha formado un enorme cigarro. Se lo ofrece a X; éste lo acepta.

X: ¿Por qué no? Ya no es el tiempo de los cigarrillos egipcios. (Enciende el cigarro) Todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo... ¿Quién lo decía? Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de callar y tiempo de hablar... ¿Quién lo decía? Tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz.

VAGABUNDO extrae una armónica y toca la melodía que se escuchó antes por el acordeón (la misma de las canciones). X levanta la mirada y se queda observándolo.

X: ¿Dónde escuché yo eso? (Extrae una moneda del bolsillo y la arroja a VAGABUNDO). Repetición del número, por favor.

VAGABUNDO se inclina a recoger la moneda. Aparece INQUISIDOR vestido de negro y con cuello clerical; lleva un rollo de cartulina debajo del brazo y un

martillo en la mano. Se detiene junto a VAGABUNDO en el instante en que éste recoge la moneda.

INQUISIDOR: (Quitándole la moneda de la mano) ¿Y esto? Está prohibido mendigar. Guarda la moneda en su bolsillo. Avanza hacia el centro del escenario y clava el rollo de cartulina en un lugar bien visible al público. Se ve en él un pez partido a la mitad.

X: (Acercándose) ¿Qué es eso?

INQUISIDOR: Mi tesis. Hoy es el día de todos los santos.

X se arrodilla delante del pez.

INQUISIDOR: ¿Qué hace?

X: Me arrodillo.

INQUISIDOR: Levántese. Se ve muy ridículo. (X se levanta) ¿Sabe qué hora es?

X: Tal vez las seis.

INQUISIDOR: Debemos apurarnos. La ceremonia está por comenzar.

X: No estoy al tanto de ninguna ceremonia.

INQUISIDOR: Seguramente ignora las costumbres del lugar.

X: ¿Eisenach?

INQUISIDOR: ¿Perdón?

X: ¿Ginebra?

INQUISIDOR: No sé a qué se refiere.

X: Si fuese tan amable de ayudarme a ubicar...

INQUISIDOR: ¿El lugar? No le asigne ninguna importancia.

X: Aun así.

INQUISIDOR: Disculpe. (Golpea las manos) Olvídese del asunto. Hay que cumplir estrictamente con el horario. (Vuelve a golpear las manos).

Aparecen VAGABUNDO, ACTRIZ 1 y 2, ACTOR 1 y 2 y ARTHUR, todos ellos vestidos como vagabundos. Se dispersan en el escenario. X los observa uno por uno.

X: ¿Son conocidos suyos?

INQUISIDOR: Dios me libre. Me limito a organizarlos. (Dirigiéndose al grupo)
Hermanos...

X: ¿Un acto político?

INQUISIDOR: Haga el favor de disimular. (Al grupo) Hermanos, seré breve: celebramos hoy el día de todos los santos. El acontecimiento es de sobra conocido; no veo ninguna necesidad de referirme a él. Por otra parte, dentro de instantes tendremos aquí otra clase de ceremonia mucho más entretenida...Tampoco hay razón para que hablemos de eso. (Se vuelve hacia X)
¿Quiere decirme la hora?

X: ¿Tal vez las seis?

INQUISIDOR: Hora de terminar. (Al grupo) ¿Listos para el coro?

Gesticula en actitud de dirigir un coro.

CORO: Plantá firme en la tierra
uñas, manos y pies
del lugar donde pisas
nadie te ha de mover.
Usá bien la cabeza,
vé lo que quieras ver
apretados los puños
para usarlos después.

INQUISIDOR: (A X) Parece un canto subversivo, pero es gente pacífica. (Al coro)
No olvidarse las velas.

INQUISIDOR entrega a cada uno una vela, a cambio de una moneda que éstos extraen de su bolsillo. Mientras INQUISIDOR cuenta el dinero recibido, el coro de vagabundos enciende las velas y las distribuye en diferentes lugares del escenario. Luego se marchan.

INQUISIDOR: Cada día son más los que se presentan. La desocupación y el encarecimiento de la vida. Es una buena solución hacerlos cantar.

X: Elena se había encariñado con ellos.

INQUISIDOR: (Contando el dinero y guardándolo en el bolsillo) Es fácil encariñarse.

X: ¿Dije Elena?

INQUISIDOR: ¿Tiene algo de particular? No se deje ganar por el menor sentimiento de culpa.

X: Usted parece sacerdote.

INQUISIDOR: Es un error dejarse llevar por las apariencias. Me ocupo de ciertas ceremonias, eso es todo. (Un reloj da tres campanadas) ¿Las seis?

X: Sólo sonaron tres.

INQUISIDOR: De todos modos tienen que ser las seis. Vamos a necesitar algo de música.

X: ¿Serviría un acordeón?

INQUISIDOR: Para ser franco, si no hay manera de conseguir un órgano, preferiría violines.

X: ¿Una marcha nupcial con violines?

INQUISIDOR: ¿Una marcha nupcial? ¿Alguien se casa?

X: María Eugenia hubiera elegido la trompeta.

INQUISIDOR: ¿Es una broma? Habría que tenerlo en cuenta, sin embargo.

X: ¿Dije María Eugenia?

INQUISIDOR: No tiene importancia.

X: ¿Dije María Eugenia?

INQUISIDOR: ¡Silencio!

Por ambos extremos del escenario, y avanzando lentamente hacia el centro, como si acompañaran los acordes de la marcha nupcial, aparecen ACTOR 1 y ACTRIZ 1. Se unen en el centro y se vuelven, de frente al público.

INQUISIDOR: (Avanzando hacia la platea) Señoras y señores, vamos a celebrar el casamiento de...

X: Esteban.

INQUISIDOR: ¿Esteban?

X: Y Elena.

INQUISIDOR: Sea, con Elena. Nos falta la marcha nupcial, sin embargo.

Mira hacia todos lados, como buscando a alguien. Luego chasquea los dedos y aparece TROMPETISTA. Tras él entran ACTRIZ 2 y ARTHUR, que, en carácter de invitados, fingirán hablar o beber todo

el tiempo. También hace su entrada VAGABUNDO, pero no queda junto a los demás, sino que se dirige hacia donde está X y se sienta a su lado.

TROMPETISTA, de frente al público, ejecuta la marcha nupcial.

ACTOR 1: Amigos, me siento profundamente emocionado. No sólo se trata de mi tercer casamiento, sino que mi esposa es virgen.

X suelta una risotada.

INQUISIDOR: Entiendo que se habló de alguna cosa para beber.

ACTOR 1: Sé que usted hizo todo lo que estaba a su alcance. Mi esposa y yo le estamos infinitamente agradecidos.

ACTRIZ 1 se acerca y besa a INQUISIDOR.

INQUISIDOR: No hice más que cumplir con mi deber. Su esposa es una mujer encantadora. (Pausa) ¿No mintió al decir que era virgen?

ACTOR 1: En fin, tuvo algunos contratiempos.

INQUISIDOR: ¿Quién no? Es necesario ser indulgente. (A TROMPETISTA) ¿No podríamos tener algo un poco más movido?

TROMPETISTA comienza a tocar "St. James Infirmary" en ritmo de dixie, pero poco a poco, mientras se desarrolla la siguiente escena, el ritmo se hace más lento hasta convertirse en una marcha fúnebre, que es lo que ese tema fue

originalmente. Al terminar, X despegua el cartel con el pez, avanza hacia el primer plano, y teniéndolo abierto a manera de un pergamino, lee:

X: “Y Moisés miró, y vio una zarza que ardía en medio del fuego y no se consumía; y en medio de la zarza estaba Dios, que le dijo: Quítate el calzado de los pies, porque el lugar en que estás es tierra santa; he venido para librarlos de los egipcios y llevarlos hasta una tierra buena que fluye leche y miel. Moisés entonces preguntó a Dios: ¿Cuál es tu nombre? Y Dios dijo a Moisés, ‘Yo soy el que soy’. Y tú dirás a los demás: ‘Yo soy me envió a vosotros’” (Arrolla el pergamino).

VAGABUNDO, intenta apoderarse del pergamino. X se lo impide y lo observa.

X: ¿Todavía por aquí?

VAGABUNDO se sienta sobre el piso. X se vuelve hacia TROMPETISTA.

X: ¿Qué pasó con esa canción? (Se sienta junto a VAGABUNDO) A mi me bastaba con la música de acordeón; me traía reminiscencias de París, si hubiese estado alguna vez en París. En cuanto al jazz, eso fue al principio insoportable, pero Elena logró metérmelo en la sangre. Una especie de virus.

INQUISIDOR: Es hora de terminar con todo esto. (Acercándose a X, observa el rollo) ¿Qué esconde ahí?

X: Esto. (Le muestra el pez).

INQUISIDOR: Está partido a la mitad. No tome en serio a los dioses despedazados.

X: Me interesaría su opinión sobre algo.

INQUISIDOR: Generalmente no emito opiniones. ¿Es usted uno de los invitados?

X: No sé.

INQUISIDOR: En ese caso, menos. Me debo a la gente de la casa. (Se vuelve hacia los demás) ¿Alguien podría darme algo de beber? (Nadie lo escucha) ¡Pedí algo para beber!

ACTOR 1: (Acercándose) Queridos amigos ¿por qué tan solitarios? ¿Podría

ofrecerles algo...?

INQUISIDOR: Precisamente. Me preguntaba si sería posible...

ACTOR 1: Toda mi vida esperando este momento. La ilusión de encontrar una mujer que supiera darme lo que todo mortal...

X: Un buen par de pechos maternos.

ACTOR 1: Perdón.

X: El retorno al seno materno. ¿Era eso o no?

ACTOR 1: No sé si comprendo.

X: El momento esperado durante toda una vida.

ACTOR 1: (Riendo forzosamente) Y bien ¿quién no? (A INQUISIDOR) Usted debe tener una opinión formada en cuanto a esto.

INQUISIDOR: No suelo omitir opiniones. En cambio, aceptaría algo para beber.

ACTOR 1: Nunca olvidaré tantas muestras de simpatía. (Da la mano a

INQUISIDOR, luego a X y VAGABUNDO) ¡Au revoir?

Se dirige hacia ACTRIZ 1, la toma del brazo y ambos se marchan, agitando la mano a los demás, que están en el fondo.

X: (Poniéndose de pie, súbitamente, hacia ACTRIZ 1) ¡María Eugenia!

INQUISIDOR: ¿Por qué grita? (X se encoge de hombros. Vuelve a sentarse) ¿No lo notó algo borracho?

X: ¿Decía palabras en francés? Entonces estaba borracho.

INQUISIDOR: ¿Usted cree que todavía nos darán algo de beber?

X: ¿No hay ninguna cosa detrás de este momento? ¿Ni antes, ni después, ni la menor especie de futuro o de recuerdo...? (A INQUISIDOR) ¿Usted sabe por qué la zarza ardía y no se quemaba?

INQUISIDOR: ¿La zarza? ¿Usted cree en esas cosas?

X: Vivir es el constante esfuerzo de la memoria.

INQUISIDOR se pone de pie; mira extrañado a X. ACTRIZ 2 se acerca al grupo.

INQUISIDOR la observa.

INQUISIDOR: ¿Nunca tuvo vocación de vestal?

ACTRIZ 2: La perdí a los trece años.

INQUISIDOR: (A X, en voz fuerte) ¿Ve? Le dije no tomar en serio a los dioses despedazados. (Dirigiéndose al público) Convendría pronunciar una cita en latín; lamento defraudarlos: ignoro el latín. (Se vuelve hacia el resto de los actores, que continúan bebiendo en el foro) ¿Alguien tiene algo para beber?

INQUISIDOR parece interrogar silenciosamente a los demás, pero nadie responde. Las luces sobre el foro declinan lentamente, y las figuras de los personajes que se hallan allí se van desvaneciendo, hasta que sólo quedan en el escenario X, ACTRIZ 2, TROMPETISTA y VAGABUNDO.

ACTRIZ 2: (Sentándose junto a X. Ambos encienden un cigarrillo y fuman) No vale la pena pensar.

X: Es la parte de creación que nos toca.

TROMPETISTA, desde su lugar, inicia un lento blues, something like "Misty", por Stan Getz, o "Round Midnight" por Miles Davis. Los tres escuchan en silencio, hasta que la ejecución termina.

X: Cualquiera de nuestros regresos por la Séptima Avenida hasta el otro extremo del West Side, con los camiones de limpieza barriendo cada rastro de nuestras pisadas, eliminándolas del Village, quizás del mundo, y el alba angostándose en la doble muralla de rascacielos al sepultarnos en el hotel clandestino de la calle 87, veinte pisos sobre la ciudad, sobre el inundo asfalto de Nueva York, cuando el amor nos hacía todavía jóvenes, potentes e incansables.

ACTRIZ 2: Yo quería amar indefinidamente, pero el amor se devora a sí mismo.

X: No hay por qué dar explicaciones.

ACTRIZ 2: Viendo bien, vivir y casi todas las cosas importantes no son más que una cuestión de rutina. (Se inclina sobre X y lo besa con ternura; luego acaricia la mano apoyada en su hombro) Agradecida por haberte acordado de mí.

ACTRIZ 2 se marcha. TROMPETISTA se pone de pie y la imita.

TROMPETISTA: ¡So long!

X: (Sin volverse) Chau, viejo. Vuélvete a Greenwich Village. (Pausa. X inicia a media voz una canción):

Hoy que hasta el alma pusiste en venta

el mundo entero sufrió un revés

los que te amaron quedaron lejos

los que se fueron no los busqués.

(Rompe en pedazos la imagen del pez y la arroja al suelo) ¿Quién puede creer en los dioses despedazados? (Reflexivo) Un rastro de ceniza.

VAGABUNDO comienza a recoger algo del suelo. X lo observa.

X: ¿Y para vos, qué es la vida? Un columna de ceniza que sólo los buenos fumadores consiguen mantener intacta.

Un reloj da seis campanadas.

X: Las seis. ¿Qué hacía yo, a las seis de la tarde, alguna vez, en algún lugar que ya no recuerdo?

VAGABUNDO se aleja.

X: ¿Te vas? (VAGABUNDO desaparece) Buen viaje. (Pausa) Al fondo una musiquita de acordeón. (Piensa) Exactamente un rastro de ceniza. Se necesita ser muy buen fumador. (Enciende un cigarrillo) No hay razón para que uno se pregunte quién es cuando todos los demás han desaparecido. Sigue fumando. Crece la oscuridad a su alrededor. Sólo dura la brasa del cigarrillo, hasta que se apaga y se produce la oscuridad total.

Hiber Conteris. Correo electrónico: conteris@u.arizona.edu

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar